

TEMA 7 RACIONALISMO: DESCARTES



El pensamiento medieval (LA ESCOLÁSTICA) es sobre todo un intento de sintetizar la dogmática cristiana con el pensamiento griego. La investigación racional está al servicio de la fe, intentando mostrar que los contenidos de esta (existencia de Dios, inmortalidad del alma, naturaleza de Cristo...) pueden explicarse racionalmente. En este contexto, la fe es la última instancia, el tribunal último del conocimiento, en tanto depositaria de la verdad más radical: la verdad revelada a los hombres por Dios, si hubiera, pues, desacuerdo entre lo que la fe y la razón defienden, es ésta última la que se equivoca.

Gracias sobre todo al NOMINALISMO de Ockham empieza a solicitarse la separación de los ámbitos de la razón y de la fe: es decir, ni la razón puede demostrar los asuntos de fe, ni la fe (la Iglesia) debe entrometerse en los asuntos propios de la razón (entre ellos la investigación de la Naturaleza). El Renacimiento supone un giro importante hacia el antropocentrismo (desde el teocentrismo medieval) y la investigación natural (desde la teología) que conllevará una primacía de lo “cismundano” sobre lo “transmundano”. El trabajo de hombres como Copérnico, Kepler, Galileo... y su enfrentamiento a la autoridad tanto religiosa como filosófica dará a luz una nueva forma de interpretar y conocer la naturaleza que llamamos Ciencia Moderna, y abrirá las puertas al surgimiento de una nueva filosofía basada en la libertad y autonomía de la razón.

La vida de Descartes

René Descartes nació en La Haya (en Turena) en 1596 y fue educado en el colegio jesuita de La Flèche. En él Descartes estudia la filosofía según la Escolástica tradicional, sin referencia a los descubrimientos de la ciencia natural moderna. A los 18 años abandona el colegio y va a París: decidió aprender en “el gran libro del mundo”. La ciencia que ha aprendido en La Flèche le parece sin consistencia, dudosa; solo la lógica y la matemática tienen evidencia y certeza, pero en cambio no tienen utilidad ninguna para el conocimiento de la realidad. En 1618 se enroló como soldado al servicio de Mauricio de Nassau y el 10 de noviembre de ese mismo año, en plena

campana, tuvo un sueño en el que le fue revelada la esencia de su filosofía: la necesidad de un método unificado como fundamento del saber. Tras la publicación del Discurso del Método fama se extendió por toda Europa y fue invitado como profesor particular por una de sus admiradoras, la reina Cristina de Suecia. Esta, sin embargo, solo disponía en su apretada agenda de un hueco a las cinco de la madrugada para recibir sus enseñanzas. El duro invierno sueco acabó con la vida del filósofo francés, en menos de un año.

La inmensa mayoría de los historiadores coinciden en situar el inicio de la FILOSOFÍA MODERNA en torno al siglo XVII con la figura de RENÉ DESCARTES (1595-1650). Descartes surge del seno mismo de la ciencia. Entusiasmado por el poder y transparencia de las matemáticas y espoleado por la necesidad siempre urgente de tener que decidir sobre la veracidad de sus juicios, encuentra en aquellas el modelo de certeza y método aplicable a todos los ámbitos de lo real.

Fundamentos de la epistemología cartesiana: el método.

En el Discurso del Método (1637) Descartes analiza las distintas ramas del saber de su época y expresa su desencanto por encontrarlas llenas de falsedades e incertidumbres ...



“Nada diré de la filosofía sino que. al ver que ha sido cultivada por los más excelsos espíritus que han existido en los siglos pasados, y que, sin embargo, no hay en ella cosa alguna que no sea objeto de disputa y, por consiguiente, no sea dudosa, no tenía yo la presunción de esperar acertar mejor que los demás. Y considerando cuantas opiniones diversas puede haber referentes a un mismo asunto, todas sostenidas por gente docta, aun cuando no puede ser verdadera más que una sola, consideraba casi como falso casi todo lo que sólo fuera verosímil.

En cuanto a las demás ciencias, como toman sus principios de la filosofía, juzgaba yo que no se podía haber edificado nada sólido sobre cimientos tan poco firmes. [...] aprendí a no creer con demasiada seguridad en las cosas de que sólo el ejemplo y la costumbre me habían persuadido; y así me libré poco a poco de muchos errores que pueden ofuscar la luz natural ...” (Discurso del Método)

El problema del conocimiento es pues una cuestión de fundamentos y en último término de método. Las MATEMÁTICAS, modelo de certeza,

de conocimiento fundado y metódico, van a darle la clave para instaurar una nueva filosofía.

Inspirándose en el modo de conocer de la geometría euclídea, DESCARTES señala dos tipos de conocimiento válido:

1. La intuición: especie de “luz natural” que tiene por objeto “naturalezas simples” que emanan de la “razón misma” –son innatas y que conocemos de modo “evidente”.
2. La deducción: que nos permite recorrer las relaciones lógicas entre aquellas naturalezas simples que descubrimos por la intuición.

A partir de aquí establece las reglas del MÉTODO, que nos permitirá, a su juicio, establecer los principios de una ciencia universal.

En su “Discurso del Método” (1637), estas reglas se reducen a cuatro:

- I. (Evidencia) “No admitir jamás como verdadero cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación (...), y no comprender en mis juicios más que lo que se presente a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno par ponerlo en duda.”
- II. (Análisis) “Dividir todo aquello que examine en tantas partes como sea posible”.
- III. (Síntesis) “Conducir ordenadamente mis pensamientos de lo más simple y fácil de conocer a lo más complejo”.
- IV. (Enumeración) “Enumerar y revisar el proceso para estar seguro de no omitir nada”.

Aplicación del método a la metafísica

Lo que pretende Descartes es construir un saber absolutamente cierto. Cree tener la clave para conseguirlo: aplicar el método matemático a todos los ámbitos del conocimiento. Puesto que, como el mismo señala en el Discurso del Método, todo saber funda sus principios en la filosofía, habrá que comenzar por elaborar una “filosofía rigurosa”.

La duda metódica y el cogito.

Para establecer una filosofía rigurosa como fundamento de una ciencia universal, habrá que buscar un principio indubitable que sirva de base firme al nuevo edificio (es decir, buscar la primera “evidencia”, como prescribe el Método)... Será pues necesario “limpiar el terreno”... Se trata de poner en duda todo aquello de cuya certeza tengamos la más mínima sospecha. Esto es la “duda metódica” (=una duda teórica y que abarca a todo).

1. Los sentidos nos engañan a veces, no siempre, pero los espejismos o las ilusiones de los magos pueden inducirnos a ver lo que no hay. El que

“probablemente” no sea así siempre no quiere decir que no sea lógicamente posible dudar de su testimonio.

2. El razonamiento nos engaña a veces, por un lado, quien no ha cometido alguna vez un error en los cálculos, y por otro lado, los falsos profetas o los que timan, usan razonamientos para engañar, no para alcanzar la verdad; por lo que podemos, razonablemente, preguntarnos si nuestros razonamientos son verdad.
3. Dudar que las cosas no sean como las percibimos no implican que no existan, así que Descartes introduce una segunda razón más radical: la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño (los criterios para distinguirlos no sirven para fundar una certeza absoluta). Esto nos lleva a dudar de los principios más básicos como que exista algo en el mundo, del principio de identidad o el de causa.
4. Podemos dudar de la existencia del mundo pero, ¿y las verdades matemáticas? Descartes se plantea un nivel más radical si cabe de duda, una hipótesis improbable pero “posible”: ¿y si existiera un “genio maligno que pone todo su empeño en inducirme al error”? La evidencia que parecen mostrar estas verdades no serían más que el producto de un engaño.

En las Meditaciones metafísicas, Descartes nos presenta el primer, tercer y cuarto momento de la duda, y en el Discurso del método, sin embargo, la primera, segunda y tercera; aunque la cuarta no deja de estar presente, como problema a resolver, en toda

Cuarta Parte. Esta duda es **metódica**, porque repasa todos los tipos de saberes y fuentes de verdad que reconocemos, es **exagerada** porque no sólo rechaza lo falso, sino todo aquello que -aun siendo verdad- sea susceptible de ser falso y **activa** porque Descartes “se pone a dudar” y no sólo “le asalta la duda”.

Cuando parece que no hay salida al escepticismo, Descartes encuentra su piedra angular (el axioma primero en términos matemáticos), una verdad de la que no es posible dudar: **“cogito ergo sum” (pienso, luego existo)**.

Pero veamos más despacio su argumento. Puedo, en efecto dudar de todo, pero no de que estoy pensando -entendiendo que para Descartes, pensar es todo acto consciente del espíritu (dudar, afirmar, negar, querer, imaginar, sentir-; así que puedo pensar que no hay un mundo o que no tengo cuerpo, puedo pensar que no estoy leyendo estos apuntes, pero cuando intento pensar que no es verdad que estoy pensando se hace evidente que estoy pensando; porque aunque no haya apuntes, ni cuerpo ni mundo, si que hay un pensamiento, y un tipo que piensa, yo.

“Pero inmediatamente percibí que mientras quería pensar que todo era falso, era necesario que yo que pensaba fuera alguna cosa. Y observando que esta verdad: “pienso, luego existo” era tan firme y estaba tan bien asegurada que no podían quebrantarla las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podría admitirla sin escrúpulos como el principio de la filosofía que buscaba” (Discurso del Método, 4)



Y Descartes continúa:

“Soy... pero ¿qué soy entonces? Una cosa que piensa... que duda, que entiende, que afirma”

En el cogito se intuye que el “yo” existe como una substancia “cuya total esencia o naturaleza es pensar”. (Ego sum res cogitans: soy una cosa que piensa)

“[...] je ne suis qu’une chose que pense. Por tanto, ni siquiera hombre corporal, sino solo razón. Por lo visto, no es posible retener el mundo, que se escapa; ni siquiera al cuerpo; solo es seguro y cierto el sujeto pensante. El hombre se queda solo con sus pensamientos. La filosofía se va a fundar en mí, como conciencia, como razón; desde entonces, y durante siglos, va a ser el idealismo el gran descubrimiento y el gran error de Descartes.” (Historia de la Filosofía, Julián Marías)

El criterio de verdad

Antes de seguir adelante, Descartes se detiene en esta primera verdad; le servirá también para descubrir qué hace que una afirmación sea verdadera. Es decir para encontrar un criterio de verdad. Y concluye que la verdad del cogito consiste en que no puede dudar de él, es decir, es evidente, y esta evidencia se funda en la absoluta claridad y distinción que tiene esa idea:

*“Me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo **clara** y **distintamente** es verdadero”*

Para Descartes, claro equivale a que aparezca en mi espíritu (mente, psique, pensamiento) sin ambigüedades ni contradicciones, y distinto que lo haga de forma separada de otras ideas, o por lo menos que pueda separarlo de otras -aunque él mismo reconoce que este criterio es más difícil de explicar y comprender-.

“En posesión de una verdad firme y un criterio seguro, Descartes se dispone a reconquistar el mundo. Pero para esto tiene que dar un largo rodeo. Y el rodeo cartesiano para ir del Yo al Mundo pasa, cosa extraña, por Dios. ¿Cómo es esto posible?” (Historia de la Filosofía; J.Marías)



La existencia de Dios

Fíjate que el filósofo sólo cuenta con “algo que piensa” y con el “objeto del pensamiento: las ideas”. No puede afirmar, siendo riguroso, ni que existe su cuerpo, ni el mundo exterior... [me acecha el Genio Maligno] ¿Cómo será posible salir de aquí? Veámoslo.

Descartes analiza las ideas: En cuanto actos del pensamiento, todas son iguales, pero en cuanto a su contenido objetivo, atendiendo a su procedencia, distingue:

1. **Ideas adventicias:** las que “parecen provenir de nuestra experiencia de un mundo exterior” (p.ej. la idea de “árbol”)
2. **Ideas facticias:** las que construye la mente a partir de la combinación de ideas del primer tipo (p. ej. la idea de un “caballo alado”)

Nada parece que podamos obtener de éstas para nuestro propósito... Sin embargo, Descartes cree poder afirmar la existencia de un tercer tipo de ideas que van a mostrarle el camino de salida:

3. **Ideas innatas:** son ideas que parecen no proceder de fuera y que el sujeto no puede tampoco haberlas construido a partir de otras. Por ejemplo la idea de infinito, la idea de perfección (o la idea de Dios) . Según Descartes, basándose en presupuestos escolásticos que él considera —a pesar nuestro— evidentes, un ser finito e imperfecto —como somos nosotros, puesto que “dudamos”, “erramos”...— no puede ser “la causa” de algo infinito o perfecto... Estas ideas no pueden venir de algo imperfecto -yo, que dudo-, deben haber sido producidas en nuestro pensamiento por un ser con esas cualidades: infinitud y perfección, y ese ser es Dios.

Esta es la base lógica de las distintas demostraciones de Dios que Descartes presenta y se inspira en el Argumento de la Perfección de las Ideas de San Agustín de Hipona.

Otra demostración íntimamente relacionada con la anterior, que Kant llamará argumento ontológico -que hemos visto en Avicena y en San Anselmo de Canterbury- y que podríamos expresarla así: *tengo la idea de un ser perfectísimo que es Dios, un ser más perfecto que el cual nada puede pensarse; la existencia es una perfección, por tanto si no existiera tal ser, podría pensar en un ser más perfecto que él, contradiciendo así la premisa; de otro modo, la existencia está implicada necesariamente en la idea de ese ser perfectísimo, en la idea de Dios.*

Ambas demostraciones son de origen medieval y de orientación puramente lógica -y no empíricas como las cinco vías tomistas- y a Descartes le parece que demuestran la existencia de un ser perfectísimo e infinito. Un ser tal (que si es perfecto, será bondadoso), no puede permitir que nos equivoquemos, al menos en lo que se nos presenta como evidente, es decir, con claridad y distinción (criterio de verdad). Y con claridad y distinción se me presenta que existe un mundo exterior y que tengo un cuerpo.

De este modo Descartes soluciona la hipótesis de la existencia del Genio Maligno. De no haberlo hecho, la única verdad admisible sería la verdad sobre su propia existencia (el cogito). Efectivamente, cualquier otra verdad, por clara y distinta que se presentara, podría haber sido inducida por la maldad de este Genio; pero aunque éste nos engañara en todo, no habiéramos podido dudar de nuestra propia existencia como engañados... Al demostrar la existencia de Dios, queda validado el criterio de verdad.



La teoría de la sustancia

Las tres sustancias: Dios, sustancia pensante, y sustancia extensa (=mundo) quedan determinadas. Pero hagamos algunas aclaraciones: ¿qué es la sustancia para Descartes? Descartes, define la sustancia como: **“aquello que existe de tal modo que no necesita ninguna otra cosa para existir”**. Propiamente hablando, sólo podríamos admitir como sustancia a Dios. Para las cosas creadas, tendríamos que decir, que sustancia es aquello que existe de tal modo que no necesita ninguna otra cosa creada para existir...

Nos resulta difícil de entender esto, no te apures. Descartes, quiere (segundo paso del Método) reducir la realidad a sus componentes más simples... Y para él hay tres “cosas” (=sustancias), a partir de lo cual se constituye el resto de “lo que hay”: Dios, el pensamiento y lo extenso (lo material)...

- I. **Sustancia infinita** (Dios): *atributo perfección.*
- II. **Sustancia pensante** (alma): *atributo pensamiento.*
- III. **Sustancia extensa** (Mundo): *atributo extensión.*



Los demás caracteres de las sustancias son sus “modos”. decir, un pensamiento concreto es un “modo de la sustancia pensante”; una configuración concreta de la extensión, por ejemplo, esta mesa, es una “modo de la sustancia extensa”...

La sustancia pensante (“res cogitans”): ALMA

El alma no es sino pensamiento: es una sustancia finita cuyo atributo o esencia es el pensamiento. Los “modos” del pensamiento son múltiples: juzgar, razonar, querer, imaginar, sentir..., todos ellos actos conscientes.

La res cogitans: ENTENDIMIENTO, que no es libre (de decidir lo verdadero de lo falso) sino que se rige por lo indubitable, por lo claro y distinto, esto es por la evidencia...

VOLUNTAD, que es libre como queda patente en la posibilidad de dudar ... Queda así salvada la libertad del ser humano, que será un problema constante en todo el “racionalismo continental”.

El ser humano es el resultado de la unión de las dos sustancias finitas: res cogitans y res extensa, esto es, alma y cuerpo. Ambos se afectan entre sí.

Pero ¿cómo se comunican ambas sustancias si son cosas absolutamente diversas? Este es un problema de difícil solución. Descartes habla en ocasiones de la “glándula pineal” como lugar del cerebro donde se produce dicha comunicación.

Sustancia extensa (“res extensa”): MUNDO

Si en su proyecto de “Ciencia Universal”, a través de la existencia de Dios ha fundado la metafísica racional (“las raíces del árbol del saber”), el siguiente paso será la elaboración metódica de la física (“el tronco del árbol del saber”).

“Mi física es como una geometría”

Su teoría física aparece el “El mundo” no publicó tal vez a raíz de la condena de Galileo -contemporáneo suyo-. De hecho ha sido llamado “el filósofo de la máscara”: mantiene que sus teorías son simples “ficciones, quizás absolutamente falsas”. Los elementos fundamentales están esbozados en “Principios de la filosofía”.

El Método que había de fundar toda la ciencia, es aplicado a la concepción del mundo. Descartes realiza una reducción analítica hasta descubrir realidades simples *aprehensibles* por intuición y *matematizables*... El mundo es extensión (como propiedad esencial o atributo), figura y movimiento (sus “modos” propios).

Es pues una concepción del mundo MECANICISTA (paradigma de la ciencia moderna como ya vimos: es el movimiento —transmitido mecánicamente, por simple “empuje”— lo que produce los cambios y no ninguna fuerza espiritual u oculta).

La materia es purificada de cualidades subjetivas (color, olor ... lo que consideró -al igual que Galileo cualidades secundarias) y también de fuerzas que le son propias. Descartes niega el vacío y dice que todo cuerpo es extenso y todo lo extenso es cuerpo. El movimiento es introducido por Dios y permanece constante. Se transmite mecánicamente.

Descartes está así intentando fundar racionalmente, sistemáticamente la ciencia galileana (la ciencia en sentido moderno), sin embargo, ofrece poco valor a la experiencia sensible (que le parece engañosa e incapaz de darnos conocimientos universales y necesarios). Es aquí donde la filosofía del siglo XVIII (racionalismo insular o empirismo) disiente con rotundidad como veremos.

